

MATTEO RICCI Y LA MISIÓN JESUITA

LA ACOMODACIÓN DE LOS JESUITAS

La adaptación también suponía ganar un prestigio intelectual entre las élites, que llevaba a la publicación de libros. Los debates hechos durante la cena requerían mucho tiempo, pero entendió claramente que, en China, el estatus dependía de la palabra escrita mucho más que de la oral. Tan pronto como consiguió un buen nivel de chino clásico, Ricci tradujo y publicó a una escala muy grande. La mayoría de los libros tenían un contenido religioso, se trataba de folletos religiosos y un catecismo doctrinal intitulado "La verdadera doctrina del Señor del Cielo", que es el nombre que, después de discusiones acaloradas, utilizaron los jesuitas para nombrar a Dios en China.

El abismo que dividía la devoción cristiana de la china queda claro por el hecho de que no hay un solo carácter chino que signifique "Dios". Los jesuitas tuvieron que unir 2 caracteres existentes que significan "el Señor del Cielo", que es el nombre que todavía utilizan los chinos católicos hoy en día. No sirvió de nada que la gran mayoría de los libros traducidos al chino por los jesuitas fueran para un uso religioso. Otros libros trataban de asuntos sociales, como el "Tratado sobre la amistad", una colección de dichos principalmente de autores clásicos latinos y griegos, que defendían valores que los chinos podían aceptar fácilmente. Este libro le aportó a Ricci más prestigio y popularidad que cualquier otro. También ha publicado libros científicos, uno de ellos ha sido "Los elementos" de Euclides en chino, al que tradujo con la ayuda del converso más destacado, Xu Guangqi. Sin embargo, su éxito más arrollador lo supuso un mapamundi que colgó en la entrada de la residencia de los jesuitas en Zhaoqing.

Los jesuitas atribuyeron el interés que los académicos chinos tenían por la ciencia y la tecnología europeas a sus propios esfuerzos de conversión, pero, de hecho, la difusión de los textos científicos jesuitas sólo era posible porque los académicos chinos estaban interesados en la ciencia y la tecnología desde hace mucho antes de la llegada de los jesuitas. Como un académico dijo, los jesuitas no abrieron un diálogo, sino que entraron en uno que ya estaba bien establecido. Pero la adaptación también suponía la aceptación de las creencias locales siempre y cuando no contradecían al cristianismo.

La adaptación al budismo y taoísmo era imposible, pero los chinos también tenían muchos rituales y ceremonias que se podían aceptar más fácilmente, y que los jesuitas agruparon bajo el nombre de confucianismo, que es un término que acuñaron. El culto a los antepasados se podía entender como una ceremonia familiar, los contenidos éticos de los dichos de Confucio podían encontrar un paralelismo en la cultura clásica de Occidente, y su gran veneración al cielo podría ser reminiscente de un mensaje cristiano que se había olvidado. Como un académico lo expresa, los jesuitas inventaron el confucianismo. La respuesta de los chinos para los jesuitas fue mucho menos entusiasta. Había razones prácticas para ello, como el rechazo a la poligamia de los jesuitas, cuando todos los funcionarios chinos tenían un séquito de mujeres y concubinas que eran inherentes a su estatus. Pero finalmente los chinos no se convirtieron, porque tenían una visión totalmente diferente y bien estructurada sobre todo lo que importaba. A lo largo de miles de años, habían desarrollado un sistema filosófico tan sofisticado como el occidental; y las 2 cosmologías eran completamente incompatibles.

1500 años antes, otra religión extranjera, el budismo, había conseguido echar raíces en China. Se habían necesitado siglos, y una adaptación total a la visión del mundo de los chinos que había modificado prudentemente el mensaje religioso inicial. Además, el budismo es una religión que no tiene un dios, mientras que el cristianismo conlleva un único Dios Creador, una noción totalmente desconocida para la tradición oriental. Y el objetivo budista de suprimir el sufrimiento es mucho más atractivo que el objetivo cristiano de justificarlo. Por otra parte, las investigaciones recientes han mostrado que los círculos académicos chinos desconfiaban mucho de la misión cristiana jesuita.

Los textos chinos que se han traducido, aunque le mostraban respeto y empatía a Ricci, desdeñaban el empeño de los jesuitas de utilizar enseñanzas científicas con un segundo pensamiento oculto. Un académico ha dicho que la misión jesuita era una empresa de seducción. De hecho, a pesar de todos sus esfuerzos y todas las cartas edificantes que enviaron, su publicación nunca supuso ningún peligro para la fundación del mundo chino. Pero ayudaron a sacudir los cimientos de Europa cuando los filósofos convirtieron a Confucio en el patrón de la Ilustración y, en su nombre, exigieron una sociedad laica gobernada por académicos y no por aristócratas.